

## EL COVID-19 COMO OPORTUNIDAD PARA EL MULTILATERALISMO DE LA UE EN UN MUNDO GEOPOLÍTICO

Miguel Angel Benedicto Solsona  
Universidad Complutense de Madrid

### RESUMEN

La crisis del coronavirus es una oportunidad para que Europa apueste por la interdependencia estratégica y el multilateralismo en un mundo dominado por la geopolítica. Una UE más multilateral solo será posible si sale más unida y solidaria de esta crisis con una mayor coordinación sanitaria y un plan de reconstrucción económico sólido centrado en la digitalización y el medio ambiente, con un euro más fuerte a nivel internacional y un mercado único más completo. De lo contrario, las tendencias actuales llevarán hacia un mundo westfaliano en el que a Europa se le augura poco peso político.

**Palabras clave:** UE. Geopolítica. Multilateralismo.

## COVID-19 AS AN OPPORTUNITY FOR EU MULTILATERALISM IN A GEOPOLITICAL WORLD

### ABSTRACT

The coronavirus crisis is an opportunity for Europe to bet on strategic interdependence and multilateralism. A more multilateral EU will only be possible if it emerges more united and solidary from this crisis with greater health coordination and a solid economic reconstruction plan focused on digitization and the environment, with a stronger euro at the international level and a full single market. Otherwise, current trends will lead to a Westphalian world in which Europe has little political clout.

**Keywords:** EU. Geopolitics. Multilateralism.

Recebido em: 16/06/2021  
Aceito em: 03/07/2021

## INTRODUCCIÓN

La crisis del coronavirus quizás no sea un *gamechanger* para el mundo, pero sí un “acelerador histórico” de las tendencias que ya se observaban antes de la pandemia como el ascenso de China como potencia, la decadencia de Estados Unidos, o la tierra de nadie en la que se podría encontrar la UE pese al impulso geopolítico que se le quiere dar.

En un mundo en el que China y EE.UU. se disputan el trono de la supremacía mundial, existen autores que tras la Covid-19 creen que Beijing se convertirá en la gran potencia y Washington quedará en un segundo lugar; para otros, todo quedará más o menos como hasta ahora con las tendencias que había antes de la pandemia quizás más agudizadas.

¿Dónde quedará la Unión Europea? Dependerá de las decisiones que tome y de si sale más fuerte y unida de esta crisis de salud pública. Si Europa sale reforzada podría ayudar a reformar las instituciones multilaterales, de lo contrario es probable que la tendencia mundial vaya hacia el nacionalismo, el proteccionismo y al denominado como “retorno de la Geopolítica” por Russell Mead (2014).

La nueva Comisión Europea ha realizado una fuerte apuesta por una UE geopolítica tal y como han señalado en diversos discursos tanto la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen (EUROPEAN PARLIAMENT, 2019a) como el Alto Representante para la Política Exterior, Josep Borrell (EUROPEAN PARLIAMENT, 2019b). ¿Es compatible la Europa geopolítica con el multilateralismo eficaz que promueven las instituciones europeas? En este artículo intentaremos responder a ello analizando los desafíos geopolíticos a los que se enfrenta la UE, las respuestas de Bruselas a la pandemia a nivel económico y sanitario y cómo la potencia normativa europea podría participar en el liderazgo del futuro global desde la interdependencia y con el multilateralismo.

### 1. UNA APROXIMACIÓN A LOS CONCEPTOS DE GEOPOLÍTICA, INTERDEPENDENCIA ESTRATÉGICA Y MULTILATERALISMO

En la Geopolítica clásica los únicos actores eran los Estados y como señala Cairo (1993, p. 202) tanto Haussofer como Mackinder “tienen la intención de influir en la política exterior de su país, en otras palabras, la geopolítica tradicional es una disciplina disruptiva.” Sin embargo, la UE como organización supranacional, si quiere analizarse desde un punto de vista geopolítico, habría que utilizar la Geopolítica crítica y como explica Cairo (1983, p. 205), citando a Smith (1986, p. 179), “no

se puede entender completamente sin considerar las decisiones de economía global, ya sea en términos Este-Oeste o Norte-Sur” y va más allá de las relaciones de poder entre los Estados.

La crisis del Covid-19 y la emergencia económica han empujado a la UE a convertirse en un competidor geopolítico, pero para conseguirlo es necesaria una fortaleza interna para luego tener una política exterior fuerte. Como señala Bendiek (2018) es un proceso que ya se recogía en la Estrategia global de la UE para la política exterior y de seguridad (EUGS, en sus siglas en inglés)<sup>1</sup> de 2016, en la que se postulaba la autonomía estratégica<sup>2</sup> de la UE. “Es la reacción de Europa a su confianza cada vez menor en la estabilidad del orden mundial multilateral y la comunidad de valores occidental, y marca un alejamiento de la idea de una asociación incondicional con los Estados Unidos”(BENDIEK, 2018). Pese a los avances realizados por la UE en Seguridad y Defensa, no tiene los recursos para actuar de manera independiente en el escenario global a corto ni quizás a medio plazo, ni una cultura estratégica<sup>3</sup> común con respecto a EE. UU., Rusia o China.

La Estrategia Global da prioridad a la política exterior, de seguridad y defensa sobre otras áreas políticas. Para Bendiek (2018) “el objetivo estratégico apropiado no es la autonomía sino la interdependencia estratégica,” que es el resultado de un complejo proceso de integración del comercio, el desarrollo, el clima, la digitalización o la migración; problemas sin solución solo a nivel nacional y que requieren de la gestión cooperativa, independientemente de los EE. UU., cuando sea necesario.

El concepto de multilateralismo para Ruggie (1992, p. 14) es "una forma institucional que coordina las relaciones entre tres o más Estados sobre la base de principios generalizados de conducta, sin tener en cuenta los intereses particulares de las partes o las demandas estratégicas que pueden aparecer en cada caso en particular.” En cambio, según explica Barbé (2010) para Robert Keohane, “el multilateralismo es la práctica de coordinar las políticas nacionales en grupos de tres o más

<sup>1</sup>“Una visión común, una actuación conjunta: una Europa más fuerte. Estrategia global para la política exterior y de seguridad de la Unión Europea”, 2016. Disponible en: [https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs\\_es\\_version.pdf](https://europa.eu/globalstrategy/sites/globalstrategy/files/eugs_es_version.pdf).

<sup>2</sup>Cualquier actor con autonomía estratégica debe tener tres dimensiones: autonomía política, operativa e industrial. La autonomía operativa se define como la capacidad para planificar y realizar independientemente operaciones civiles y / o militares. La autonomía industrial significa la habilidad de desarrollar las capacidades requeridas para lograr la autonomía operativa. Estos dos elementos deben complementarse con la autonomía política, que es la capacidad de definir objetivos de política exterior y de seguridad y decidir sobre las herramientas que se utilizarán en su búsqueda (Kempin y Kunz, 2017, p. 10). Por su parte, otros académicos incluyen la autonomía nuclear que, de momento es un tabú para la UE, pese a que EEUU podría en un momento dado dejar de proporcionar el paraguas atómico y Europa necesitar su propio poder nuclear (Drent, 2018)

<sup>3</sup> Según Meyer (2007) “requerirá de una base de intereses, valores y prioridades compartidos, percepciones de amenaza y medios legítimos para el uso de la fuerza militar, así como un acuerdo sobre el papel de Europa en el mundo”.

Estados a través de mecanismos ad hoc o a través de instituciones." González del Miño y Anguita (2014) subrayan que "el multilateralismo es un instrumento, en lo que respecta al proceso de toma de decisiones, donde el consenso y la negociación entre las partes son esenciales". Además, según Sanahuja (2013), es un concepto que cada actor interpreta de una manera: la UE promueve un multilateralismo normativo, los EE.UU. un multilateralismo hegemónico, los países en desarrollo uno defensivo y los emergentes uno revisionista.

Los padres fundadores crearon la UE para superar los enfrentamientos de las dos guerras mundiales y en la Declaración Schuman se buscaba la interdependencia y la soberanía compartida en instituciones comunes, mientras los EE.UU. se hacían cargo de la seguridad a través de la OTAN. Ese orden liberal global basado en la democracia y la economía de mercado, que busca solución a los problemas en instituciones regionales y globales, está entredicho. Sin embargo, la naturaleza de las instituciones europeas está en el derecho y en la cooperación multilateral; por ello, aunque deban fortalecer su autonomía estratégica a nivel de seguridad, digital o industrial; no hay que olvidar que la UE es una potencia normativa que tiene en su ADN la resolución de problemas globales mediante un multilateralismo eficaz.

Desde 2015, los retos de la UE se han multiplicado con un entorno estratégico más complejo, conectado y fragmentado: las consecuencias de la crisis económica de 2008, el terrorismo del ISIS, la salida de Reino Unido de la UE, la crisis de los refugiados, conflictos en la vecindad del Este y Sur de Europa, la inestabilidad en los Balcanes, Trump como presidente de EEUU y su hostilidad hacia la UE, la configuración de una China más asertiva en el nuevo orden internacional y, ahora, la pandemia del coronavirus. Esos desafíos obligan a la UE a buscar una mayor unidad política, económica, liderazgo geopolítico y gobernanza multilateral.

## **2. DESAFÍOS GEOPOLÍTICOS EN LA VECINDAD DE LA UE**

Borrell ha defendido que no seremos creíbles en nuestra ambición de ser un actor geopolítico, "si no somos capaces de resolver los problemas de nuestra vecindad inmediata" (EUROPEAN PARLIAMENT, 2019b). En el Este de Europa, la guerra entre Rusia y Ucrania tras la anexión de Crimea, la financiación rusa del populismo europeo<sup>4</sup>, o el reto de la desinformación son desafíos para Europa; a los que se unen los que provienen del Sur y del Mediterráneo, como la guerra civil siria, una Turquía desafiante en el Mediterráneo Oriental y los Estados fallidos de Irak y Libia,

---

<sup>4</sup>Vladimir Putin y Marine Le Pen, el eje antieuropeo. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2017/03/25/58d57d11ca474108128b4600.html>.

que dieron lugar a una gran ola de más de un millón de refugiados hacia Europa, y pusieron en peligro la libre circulación en la UE.

## 2.1 El desafío de Rusia y Turquía

Europa sigue dependiendo de la OTAN en su defensa frente a Rusia. La Alianza tiene a 4.000 soldados en su frontera norte para disuadir a Moscú. La UE tiene tal dependencia energética de Rusia que, pese a poner en marcha una política energética que permita diversificar el suministro y apostar por las energías renovables, proyectos con el del gasoducto ruso-alemán North Stream 2 impiden una estrategia común europea y dan más poder a Moscú. Durante la pandemia, las campañas de desinformación de Rusia y China sobre la COVID-19 en la UE y su vecindario tenían como objetivo polarizar a la sociedad europea, minar a las instituciones y la democracia o mejorar la imagen de Beijing y Moscú (COMISIÓN EUROPEA, 2020a). El Consejo Europeo (2020), tras el envenenamiento del líder opositor Alexéi Navalny, sancionó, con la congelación de activos y prohibición de viajes al territorio de europeo, a seis colaboradores del presidente ruso, Vladimir Putin. La última visita del Alto Representante de la UE a Moscú se saldó con la expulsión de 3 diplomáticos europeos, tras la exigencia de Borrell de liberar a Navalni. La división que causó entre los 27 la visita de Borrell es un fiel reflejo de la división que busca Rusia en la UE. Aun así, Bruselas no cierra las puertas al diálogo con Moscú en asuntos en los que pueden cooperar como la implementación de los acuerdos de Minsk para poner fin a la guerra del Donbass.

Por su parte, Turquía se ha convertido en un dolor de cabeza para la OTAN y la UE. Ankara ha pasado de querer ingresar en la UE a alejarse de ella. En Libia, las tropas de Erdogan se despliegan en apoyo del gobierno de Trípoli para monopolizar el suministro energético al sur de Europa. Turquía también realiza trabajos de exploración para buscar gas en áreas reclamadas por Grecia y Chipre como zonas económicas exclusivas. La UE quiere que el Mediterráneo oriental sea una zona estable y segura y el Consejo Europeo pidió a Ankara que se abstenga de realizar acciones unilaterales que vayan contra los intereses de la UE y violen el derecho internacional y los derechos soberanos de los Estados miembros y reiteró su solidaridad con Grecia y Chipre, cuya soberanía y derechos soberanos deben respetarse (CONSEJO EUROPEO, 2020).

Turquía, pese a ser país candidato a entrar en la UE, cada día está más alejado de una Europa a la que chantajea. En este sentido, la UE pidió detener el avance militar de Ankara en 2019 contra las milicias kurdas en el norte de Siria. La amenaza del presidente turco, Recep Tayyip Erdogan, no se hizo esperar cuando afirmó, que si las críticas continuaban daría por terminado el acuerdo

migratorio firmado en 2016 con Bruselas y permitiría a los refugiados e inmigrantes llegar a territorio europeo.

## **2.2 Los Balcanes en el punto de mira**

Para la actual Comisión Europea la frontera del Este de Europa y los Balcanes es prioritaria. La influencia de Rusia en los Balcanes supone una amenaza para la seguridad del continente, tras los intentos del Kremlin de desestabilizar la zona (en Bosnia y Herzegovina) para impedir el acceso de estos países a la OTAN y la ampliación de la UE; una zona en la que China también quiere tener influencia para promover la inversión en infraestructuras ligadas ala Belt Road Initiative impulsada por Beijing. La inversión china en el este de Europa, incluidos los Balcanes alcanza ya los 10.000 millones de dólares, pero según la Comisión Europea (2019) "suelen descuidar la sostenibilidad socioeconómica y financiera y pueden dar lugar a un alto nivel de endeudamiento y una transmisión del control de activos y recursos estratégicos". Asimismo, la Turquía de Erdogan también se ha asentado con fuerza en la región.

Para evitar la influencia de China, Rusia y de Turquía en los Balcanes, la UE desbloqueó su ampliación a los Balcanes durante la crisis del coronavirus que, meses antes en el Consejo de octubre de 2019, había sido vetada por Francia y otros países europeos (MOLINA Y BENEDICTO, 2021). Los 27 acordaron abrir las negociaciones con Albania y Macedonia del Norte y la UE se vio obligada a celebrar una Cumbre sobre los Balcanes, en la que aprobó un programa de ayudas de hasta 3.300 millones de euros para paliar los efectos de la crisis de la Covid-19. Además, se dio luz verde a la Declaración de Zagreb (2020) que "reafirma el apoyo inequívoco a la perspectiva europea de los Balcanes Occidentales".

## **2.3 Una nueva estrategia global con África**

En la vecindad Sur, la UE afronta la amenaza del terrorismo, los desafíos demográficos, de la migración y del cambio climático. El primer viaje al exterior de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula Vonder Leyen, fue a Etiopía para un encuentro con la Unión Africana con el objetivo de tener una relación más estrecha con África en un momento de competencia con China, cuya influencia es alta pese a no ser ni el primer inversor mundial en el continente vecino ni el líder en el tráfico de mercancías, puestos que ostenta la UE.

La entrada de China y Rusia en África demandaron una presencia mayor de Europa, que la Comisión Europea (2020b) de VonderLeyen supo leer bien al anunciar una nueva estrategia para resetear las relaciones UE-África. Este nuevo plan hace hincapié en la transformación digital, la necesidad de creación de empleo o la consideración de África como socio clave en la arena multilateral. El interés de la UE por África se podría deber tanto a la presencia de Beijing y Moscú como a “la ambición de la UE de convertirse en un actor internacional influyente por medio de una política exterior más fuerte y articulada”. (MARÍN, 2020).

Europa es el mayor inversor extranjero en África con 222.000 millones de euros, por encima de Estados Unidos (42.000) y China (38.000) y la Comisión Europea (2020b) no quiere perder el tren del continente más joven y con mayor potencial económico. Además, el coronavirus ha pasado factura a Beijing en el continente africano por el trato discriminatorio dado a los inmigrantes africanos en Cantón durante la pandemia con expulsiones de viviendas y un número desproporcionado de pruebas de Coronavirus (BBC, 2020). Asimismo, “China es el mayor prestamista para África con más de 152.000 millones de dólares entre 2000 y 2018, según un informe del instituto CARI, el 17% de la deuda africana,” publicado por El Confidencial (2020). Durante la pandemia Covid-19, el presidente Macron abogó por condonar la deuda a África, pero en la reunión del G-20 en abril de 2020 solo se decidió suspender la deuda a los países más pobres durante un año. Por su parte, China también se comprometió a aplazar esos pagos entre el 2022 y el 2024. Borrell quiere cambiar la relación con África dejando atrás la visión securitaria e incrementando la cooperación en cinco puntos: transición verde, digitalización, crecimiento económico, paz y gobernanza, inmigración y movilidad. (COMISIÓN EUROPEA, 2020b).

### **3. CHINA COMO RIVAL SISTÉMICO Y LOS ESTADOS UNIDOS POST-TRUMP**

El coronavirus se produce en un momento en el que China, cada vez más asertiva en política exterior, es considerada por la Comisión Europea (2019) como “rival sistémico”. China aprovechó la parálisis europea y el ensimismamiento americano y desplegó su estrategia diplomática para que España e Italia aceptaran su oferta de ayuda médica contra el Covid. El Gobierno chino presentó estos acuerdos en el marco de la respuesta humanitaria de una superpotencia preocupada por la salud global, pese a tratarse más bien de tratados comerciales y no de donaciones, y a la calidad defectuosa de muchas de las mascarillas y kits de pruebas enviados a Europa.

En realidad, la UE ha prestado más ayuda a sus estados que la que ha recibido de China, sin embargo, la percepción de la ciudadanía europea al inicio de la crisis fue la contraria. Como explicaba

el presidente francés, Emmanuel Macron, la UE y sus estados miembros han sido incapaces de exhibir esa asistencia mutua en sus narrativas públicas. (MALLET Y KHALAF; 2020).

China vio en Italia y España o en la petición de ayuda de Serbia, su oportunidad para dar la vuelta a la narrativa global sobre el coronavirus que situaba a Beijing como origen, encubridor y acelerador de la pandemia y al Covid-19 como el “Chernobil” chino. El gobierno de Beijing convirtió la crisis en una oportunidad geopolítica con una fuerte campaña de poder blando con el fin de llenar el hueco dejado por EE.UU. y la UE. El presidente Xi Jinping podría utilizar a posteriori la ayuda que ha prestado, para impulsar el proyecto geopolítico de la Nueva Ruta de la Seda (Belt Road Initiative, en inglés) en Europa, donde Italia ha sido el primer país del G-7 en firmar un Memorandum de Entendimiento con Beijing.

La UE busca una relación bilateral con China más recíproca y menos naive. Durante la primera ola de la pandemia, Bruselas evitó la entrada de Beijing en sectores críticos y aprobó un reglamento para defenderse de las distorsiones que causan las subvenciones a empresas extranjeras en el mercado único (MOLINA Y BENEDICTO, 2021). Con el fin de reequilibrar la relación económica y lograr la reciprocidad, Bruselas cerró un acuerdo global de inversiones con China para abordar las actuales asimetrías en el acceso a los mercados para conseguir unas condiciones de competencia equitativas. Las empresas europeas que deseen acceder al mercado chino ya no necesitan un socio del gigante asiático ni tiene la obligación de transferir su tecnología a China; y Beijing, por su parte, se compromete a implementar el Acuerdo de París por el Clima y a ratificar las convenciones de la OIT sobre el trabajo infantil y forzado. (COMISIÓN EUROPEA, 2021a).

Durante el mandato de Donald Trump en los Estados Unidos, se debilitó la relación transatlántica con la congelación del tratado de libre comercio entre la UE y EEUU y una guerra arancelaria entre ambas orillas del Atlántico; el alejamiento de Washington del multilateralismo tras su salida de la Organización Mundial de la Salud (OMS), del tratado de París sobre el Cambio Climático, la ruptura del acuerdo nuclear con Irán y la paralización el proceso de disputas de la Organización Mundial del Comercio (OMC); una OTAN cada vez más dividida y menos fiable con la mirada puesta en el Indo-Pacífico, y con un Brexit que dejó al socio especial de Washington fuera de la UE. La llegada de Joe Biden a la presidencia es una oportunidad para restablecer los lazos a ambos lados del Atlántico y una apuesta por la defensa del orden internacional liberal y del multilateralismo, pero quizás no llegue a ser como antaño. De momento, Washington se ha reincorporado al Tratado de París y ha vuelto a la OMS, pero la división interna en los EE.UU. no augura una ruptura total con las políticas de Trump. No parece factible, de momento, una vuelta de Washington al acuerdo nuclear con Irán pues no gusta ni a Israel ni a Arabia Saudí ni al Congreso



americano; y Teherán tampoco parece poner mucho de su parte al aumentar el enriquecimiento de uranio. Respecto a Latinoamérica, habría un mayor acercamiento de Biden a Cuba y con Venezuela la posición podría estar más cerca de la UE.

Aunque la firma de nuevos acuerdos comerciales no parece estar en la órbita de la administración Biden, que también se ha mostrado proteccionista con el Buy American, Bruselas y Washington parecen dispuestas a pactar una tregua en la guerra arancelaria entre Airbus-Boeing.

La coordinación de los aliados transatlánticos respecto a China es lo que más repercutirá en la relación futura de ambos. De momento, Bruselas, durante la presidencia alemana de la UE, ha firmado un acuerdo de inversiones con Beijing sin tener en cuenta la opinión de Washington y haciendo gala de su autonomía estratégica. El desacoplamiento entre China y EE.UU. va a continuar la Guerra Fría entre ambos países, que luchan por la supremacía tecnológica y económica; y afectará también a las relaciones con Bruselas como ya lo hace la tecnología 5G de Huawei que, según EE.UU., supone una amenaza para la seguridad de los 27, aunque no todos lo vean por igual en Europa.

#### **4. LA RESPUESTA SANITARIA DE LA UE A LA PANDEMIA**

La respuesta europea a la pandemia fue tardía e insolidaria. La prohibición de exportar material médico por parte de Francia o Alemania a una necesitada Italia fue un duro golpe para la imagen de la UE. China, origen del Covid-19, aprovechó la oportunidad y desplegó una potente estrategia de diplomacia pública, con el envío de material sanitario y médicos. La UE, que no tiene competencias sanitarias, vio como China con “la diplomacia de las mascarillas” cubría el vacío de liderazgo y coordinación europeo; y conseguía que Italia, España o Serbia agradecieran e incluso pidieran ayuda a Beijing.

La Comisión Europea reaccionó más tarde abriendo corredores de transporte para que los suministros médicos pudieran llegar a cualquier país de la UE que los necesitara, y ofreció asistencia también a los países candidatos de los Balcanes occidentales, pero la imagen inicial de insolidaridad ya había quedado marcada.

Lacrisis del coronavirus es un nuevo ejemplo de que la libre circulación de personas no es compatible con una integración a medias, tanto a nivel sanitario como económico y monetario. Cualquier restricción a la circulación de personas en el espacio Schengen debería partir de la UE, y no de decisiones individuales que envían una pésima señal. Lo malo es que esto requiere niveles de coordinación hoy inexistentes (FEÁS, 2020).

La crisis del Covid-19 aceleró los acontecimientos en la vecindad Este, Sur y en los Balcanes. La petición de ayuda sanitaria que lanzó el presidente serbio Alexander Vucic (ALONSO, 2020) a China, al inicio de la pandemia, alertó a la UE respecto a su vecindario en Balcanes Occidentales y África.

La apertura de negociaciones con Macedonia del Norte y Albania se inició durante la crisis al ver como Serbia pedía ayuda a China. Además, Bruselas lanzó el paquete económico Team Europe para ayudar a los países más vulnerables de África, y a la vecindad de la UE: los Balcanes Occidentales, los países socios orientales, Oriente Medio, partes de Asia y el Pacífico, América Latina y el Caribe. Un fondo de 20.000 millones de euros que combina recursos de la UE, sus Estados miembros e instituciones financieras, en particular el Banco Europeo de Inversiones y el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo.

La vecindad Este recibirá 140 millones de euros para las necesidades más inmediatas de estas naciones y está redirigiendo los recursos financieros existentes por valor de hasta 700 millones para ayudar a mitigar las consecuencias económicas de la crisis del coronavirus (COMISIÓN EUROPEA, 2020c). En África, Bruselas anunció un plan de ayuda de 3.800 millones de euros y 80 millones para laboratorios de pruebas de coronavirus africanos conectados a la Fundación Gates.

Bruselas también lanzó una estrategia con el fin de centralizar la compra y distribución de las vacunas, en función de la población de cada país. Bruselas defiende la coordinación, pero los resultados no están a la altura de las expectativas. Los retrasos y problemas de reparto con la vacuna de AstraZeneca han dado lugar a que algunos países actúen por su cuenta. Así, Hungría ha autorizado la vacuna rusa Sputnik V y la china Sinopharm. Eslovaquia y República Checa también han decidido de manera unilateral comprar la rusa, que es utilizada por la propaganda de Moscú para lavar su imagen. Y Austria está en contacto con Rusia e Israel para las vacunas de segunda generación.

Pero el frente de las compras no es el único que tiene abierto Bruselas, el pasaporte de vacunación también divide a los 27, defendido por España, Grecia o Austria, mientras que Holanda Bélgica o Francia recelan del mismo para evitar la discriminación de los ciudadanos.

## 5. LAS MEDIDAS ECONÓMICAS DE LA UE

Conforme avanzó la crisis, también comenzaron las divisiones económicas entre los países del Norte y del Sur de Europa. El Banco Central Europeo afirmó que “no estaba aquí para reducir los diferenciales de deuda”, pero tras la caída de los mercados financió con 750.000 millones de euros medidas frente a la crisis económica que se avecinaba, y la Comisión anunció también un paquete de

instrumentos que, iban desde un fondo para ayudar a los trabajadores a mantener sus ingresos, y a las empresas, a mantenerse a flote; a la repatriación de europeos o a un procedimiento de adquisición conjunta de equipos de protección.

### 5.1. Next Generation EU

El Consejo Europeo (2020) tardó unos meses en poner en marcha un plan de reactivación de la economía europea, hasta que aprobó el Fondo de Recuperación que asciende a valor de 750 mil millones de euros (390 mil millones en subvenciones y 360 mil millones en préstamos a largo plazo) el pasado verano. El *Next Generation EU* es un instrumento que prioriza a las economías más afectadas por la pandemia, como la italiana o la española, que pese a ser excepcional y temporal (entre 2021 y 2024), no deja de ser un punto de inflexión decisivo al crear deuda europea, sin ejercer presión adicional sobre los presupuestos nacionales. Para facilitar el reembolso de la financiación obtenida del mercado, la Comisión propondrá nuevos recursos propios adicionales.

El paquete de recuperación para contrarrestar los efectos de la pandemia tiene dos metas fundamentales; la transición ecológica y la transformación digital que junto a un mercado único más fuerte dará lugar a nuevas formas de crecimiento. Como subraya el Consejo Europeo (2020b) “un objetivo clave de la Unión es alcanzar una autonomía estratégica al tiempo que se mantiene una economía abierta”.

La razón principal para que ese fondo funcione es que la economía europea podría acabar muy dañada y de este modo su política exterior no será decisiva en el mundo. Si Europa no responde de manera rápida y eficaz a la pandemia, podríamos ver un incremento significativo del euroescepticismo en Italia e incluso en España. En ambos países, los primeros días de la epidemia y el cierre de las fronteras deterioraron la imagen de la UE<sup>5</sup>. La tendencia populista, previa al Covid-19, también podría aumentar en Francia o en los países de Visegrado. Mantener la estabilidad interna y el crecimiento económico para poder exhibir fortaleza en el exterior requieren de una moneda fuerte, reformas en la política industrial y de competencia para poder competir con gigantes asiáticos y

---

5

Según una encuesta de Monitor Italia publicada el 13 de marzo (Lazard, M. 2020), el 88% de los italianos cree que la Unión Europea no está ayudando a Italia en su lucha contra el coronavirus. El 67% considera que pertenecer a la UE es una desventaja en comparación con el 47% en noviembre de 2018, la fecha de la encuesta anterior. En España, según una encuesta de Metroscopia, del conjunto de las instituciones, la que peor sale parada en cuanto a la actuación durante la crisis coronavirus es la Unión Europea, que apenas recaba un 19% de valoración positiva en comparación con el gobierno central que recibe un 40% de apoyo, las Comunidades Autónomas que aprueban con un (60%) y los ayuntamientos, que son los mejor valorados por el 76% de los encuestados.

norteamericanos y soberanía digital que permita no solo ser un poder regulador sino un jugador con empresas punteras en el ámbito tecnológico.

## **5.2 Un euro fuerte y reformas en la política industrial y de competencia**

Además de la recuperación económica, la UE necesita una moneda fuerte a nivel internacional. Como explica Van Middelaar (SUANZES, 2019) el euro es débil internacionalmente, si se compara con el dólar; y la UE “no puede tener una política exterior autónoma sin una divisa fuerte”. Los problemas de la UE para mantener el acuerdo nuclear de Irán o las presiones de Washington a las empresas que construyen el Nord Stream II, provienen de unos EE.UU. que utilizan como arma extraterritorial la posición dominante del dólar en el sistema financiero mundial.

Para que Europa pueda ser soberana y contrarreste a potencias como China debe eliminar obstáculos al sector servicios en el mercado único, reformar el marco legal de la política de competencia y crear una nueva estrategia industrial, que reduzca la dependencia estratégica en ámbitos débiles o sensibles como la salud, mediante la diversificación de las cadenas de producción y suministro, la constitución de reservas estratégicas y el fomento de la producción y la inversión en Europa. Sin embargo, este objetivo no está exento de contradicciones porque la UE es la mayor potencia comercial del mundo con unas exportaciones del 15,4% de su producción económica, según el Banco Mundial; y la autonomía estratégica podría ser un órdago proteccionista más que fomentar “campeones europeos” que puedan competir a escala mundial con China o los EE.UU. La política de competencia deberá crear un entorno regulador y un marco de ayudas de Estado que propicien la innovación. La UE tiene previstas nuevas alianzas industriales sobre equipos médicos, microprocesadores, redes de telecomunicaciones seguras, industrias con bajas emisiones de carbono, baterías eléctricas o hidrógeno limpio. La autonomía de la UE también deberá llegar al sector espacial y a una base industrial de defensa más integrada.

## **5.3 Apostar por la soberanía digital**

La UE tiene un gran poder normativo en el ámbito digital, pero carece de empresas punteras en el sector. Para acelerar la transición digital y garantizar su soberanía tecnológica, la UE deberá construir un mercado único digital, que proporcione un marco interno que permita a las empresas europeas crecer y expandirse. Europa debe definir sus propias normas, tomar decisiones tecnológicas autónomas y desarrollar y desplegar capacidades e infraestructuras digitales estratégicas, si quiere ser

soberana. La Comisión Europea (2020d) ha empleado el término de soberanía tecnológica para referirse a la autonomía estratégica europea en los ámbitos de la tecnología, la industria, la digitalización, los datos y la inteligencia artificial, para afrontar una creciente competición global. Con el fin de conseguirlo la UE ya ha puesto en marcha su capacidad legal para configurar normas mundiales y abrirse a las empresas que respeten la legislación europea. Asimismo, el 20% del fondo de recuperación se destinará al desarrollo de las nuevas tecnologías digitales (superordenadores, informática cuántica, cadena de bloques e inteligencia artificial), de capacidades en las cadenas de valor digitales estratégicas (como los microprocesadores); acelerar el despliegue de infraestructuras de redes seguras y de alta capacidad (fibra y 5G) en toda la Unión Europea; y mejorar la capacidad de la UE para protegerse frente a las ciberamenazas.

La UE ya ha puesto en marcha una Estrategia Europea de Datos<sup>6</sup> para proteger la privacidad y los datos de los europeos; y una nube de datos a escala de la UE (Gaya X) para que el procesamiento de datos, industriales o de los de los consumidores, sea realizado por empresas europeas y conseguir la independencia digital de los gigantes tecnológicos de los EE.UU. que dominan casi el 75% del mercado.

En cuanto a las redes 5G, la UE quiere que se apliquen las restricciones pertinentes a los proveedores que se consideren de alto riesgo para recursos críticos y sensibles; y se pidió a todos los Estados miembros que presentasen a la Comisión, sus planes nacionales sobre la implantación de la 5G.

## 6. AUJE DEL NACIONALISMO TRAS LA PANDEMIA

El nacionalismo es otra de las tendencias que podrían ir al alza tras la Covid-19, ya que desde el principio de la crisis se ha recurrido al Estado Nación que tiene “las fortalezas financieras, organizativas y emocionales de las que carecen las instituciones globales (RACHMAN, 2020)”. La pandemia también mostró la fragilidad de las cadenas de suministro mundiales y reforzó las tendencias proteccionistas, la localización de la producción, las ayudas nacionales a empresas y los controles fronterizos más estrictos. Como dice Rachman (2020) “el peligro es que el resurgimiento del Estado-nación se deslizará hacia un nacionalismo descontrolado, lo que provocará una caída en el comercio mundial y el casi abandono de la cooperación internacional”. Un escenario que

---

<sup>6</sup>A European strategy for data COM/2020/66 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/?qid=1593073685620&uri=CELEX%3A52020DC0066>.

perjudicaría a la UE como organización supranacional en la que los controles fronterizos casi habían desaparecido.

La pandemia podría convertirse en un gran enemigo de la globalización a medida que crecen los impulsos proteccionistas a nivel comercial, que también pueden surgir desde movimientos en defensa del medio ambiente contrarios a los viajes aéreos y que claman por acercar la producción al consumidor. En la derecha, la tendencia antiinmigratoria y contra los refugiados también podría agudizarse.

Tras el cierre temporal de fronteras durante la crisis habrá que ver qué sucede cuando acabe la pandemia; pues algunos líderes políticos populistas en Hungría<sup>7</sup> o Italia (TONDO, 2020) conectaron la expansión del virus con los refugiados y buscaron establecer controles fronterizos más estrictos. Algunos como Macron (MALLET y KHALAF, 2020) no ocultaron su preocupación de que el cierre de fronteras, la interrupción económica y la pérdida de confianza en la democracia fortalecerán la mano de los autoritarios y populistas, que han intentado explotar la crisis, por eso ve necesario apoyar a los más afectados por la pandemia. Otros, creen que la crisis puede rehabilitar la cooperación internacional y devaluar el enfoque más populista y nacionalista que se ha mostrado incapaz de gestionar con éxito la Covid-19.

Además, si Beijing demuestra su eficiencia para contener el virus frente a una desacertada gestión de Estados democráticos occidentales como Estados Unidos; el modelo chino podría emerger como una referencia para la corriente global antiliberal.

## 7. MULTILATERALISMO Y GOBERNANZA GLOBAL

El coronavirus, que es un problema global, tendría una mejor solución con un sistema de gobernanza global y no nacional. En el contexto geopolítico actual la cooperación global es difícil, incluso con una pandemia donde el multilateralismo sería más necesario que nunca, ya que el aislamiento de los Estados no conduce a la solución del problema. El multilateralismo como proceso de toma de decisiones colectivas basado en reglas es el legado de política exterior del presidente estadounidense Woodrow Wilson, que proyectó en la Liga de las Naciones tras la I Guerra Mundial. La ONU y otros órganos multilaterales globales, como la Organización Mundial de la Salud (OMS),

---

<sup>7</sup>Gobierno de Hungría. Hungary to suspend admission of illegal migrants to transit zone indefinitely. March 1, 2020. Disponible en: <https://www.kormany.hu/en/news/hungary-to-suspend-admission-of-illegal-migrants-to-transit-zone-indefinitely>.

han sido herederos del impulso wilsoniano, que ahora parecen estar en cuestión tras el ascenso del nacionalismo y el populismo en Europa y Estados Unidos.

En un momento de necesidad de gobernanza global, las instituciones multilaterales parecen paralizadas. Ni el G7 ni el G20 han coordinado una estrategia de estímulo económico mundial ni han impuesto una moratoria a las medidas proteccionistas para evitar que los aranceles profundicen la recesión. Por su parte, la ONU no pudo acordar la convocatoria de una sesión de emergencia del Consejo de Seguridad hasta principios de abril. Si a nivel político el Consejo de Seguridad de la ONU no se ha pronunciado sobre la necesidad de una mayor cooperación internacional contra el virus, se refuerza la sensación de una división global (BALLESTEROS, 2020). La Organización Mundial de la Salud (OMS), que ha estado infra-financiada durante décadas, se convirtió en un chivo expiatorio para Trump que dejó de financiarla y salió de la misma por su cercanía a China (RUDD, 2020). Sin embargo, el presidente Biden ha devuelto a los EE.UU. a la OMS.

Para Narlikar (2020), pensar que Trump, con sus retiradas de instituciones multilaterales o la guerra comercial, era la raíz del declive del multilateralismo desvía la atención sobre China, que es otra causa grave del mismo, pese a presentarse como adalid de la globalización y de sus instituciones. Beijing también cuestiona el sistema multilateral de postguerra con sus iniciativas geoestratégicas como la Nueva Ruta de la Seda cuyos acuerdos se negocian a nivel bilateral.

Alemania y Francia y más de 50 ministros de Asuntos Exteriores se reunieron en Nueva York al margen de la Asamblea General de la ONU en otoño de 2019 para el lanzamiento oficial de la “Alianza para el multilateralismo<sup>89</sup>”, una respuesta frente al creciente nacionalismo y las rivalidades geopolíticas

Ahora que vemos un retorno a la geopolítica de las grandes potencias como China o Rusia, mediante el uso de instrumentos militares y económicos; el multilateralismo puede ser una herramienta apropiada para potencias medias o pequeños países (BENNER, 2019). Los Estados Unidos de Trump se alejaron o mostraron poca confianza en las instituciones multilaterales como la ONU, la OMC o la OTAN; mientras China creaba sus propias instituciones multilaterales como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura; y se configuraba como alternativa para otros países asiáticos, africanos o latinoamericanos.

---

8

<sup>9</sup> La Alianza para el Multilateralismo tiene tres objetivos: en primer lugar, defender las normas y acuerdos internacionales donde se violan o se ven presionados. Segundo, quiere reformar la arquitectura existente para hacerla más inclusiva y efectiva. Y tercero, quiere impulsar acuerdos multilaterales en áreas que aún no han sido reguladas

La Alianza para el Multilateralismo es una red suprarregional de estados afines que se esfuerzan activamente por preservar y desarrollar aún más el orden internacional basado en normas. Para Benner (2019) es una red flexible que puede actuar como catalizador para la resolución de problemas globales en diferentes configuraciones. No es un club de democracias liberales, sino que también está abierto a países no democráticos, según el tema que se trate. En el combate contra una pandemia como el Covid-19 o para afrontar una crisis climática tiene poco sentido diferenciar entre los Estados de acuerdo con su régimen político. Las democracias liberales y las economías de mercado tendrán que trabajar con regímenes autoritarios si quieren abordar estos problemas.

La UE tiene una oportunidad con el Covid-19 para apostar por la vía multilateral y lo ha hecho al liderar, por ejemplo, la conferencia de donantes (SÁNCHEZ, 2020) que recaudó 7.500 millones de euros para coordinar la búsqueda de una vacuna y su distribución posterior de manera igualitaria.

Europa también debe liderar la reforma del sistema de gobernanza económica mundial, a partir de un programa de libre comercio ambicioso con la OMC como eje central, mientras se protege de prácticas injustas y abusivas como las subvenciones a empresas extranjeras en el mercado único, se garantiza la reciprocidad de acceso a los mercados de las empresas y se pone en marcha un instrumento internacional de contratación pública. La UE también debería ser capaz de usar instrumentos comerciales punitivos como la imposición de aranceles a las importaciones de bienes y mercancías que se producen en el exterior con estándares medioambientales bajos tal y como marca el Pacto Verde.

De momento, la Comisión Europea (2020b) ya ha puesto en marcha una estrategia para reforzar la contribución de la UE a un multilateralismo basado en normas. La propuesta subraya el uso de los instrumentos de que dispone la UE, diplomáticos y financieros, para fomentar la paz y la seguridad mundiales, defender los derechos humanos y el Derecho internacional, y promover soluciones multilaterales a los desafíos mundiales. La UE también promoverá la modernización de la OMS y la OMC y liderará la formulación de nuevas normas mundiales y la creación de plataformas de cooperación en ámbitos como la fiscalidad, el mundo digital o la inteligencia artificial (COMISIÓN EUROPEA, 2020b). En su estrategia la UE apuesta por crear nuevas alianzas con terceros países y por colaborar con la sociedad civil y el sector privado.



## CONCLUSIONES

La gobernanza de la globalización no está en auge, el comercio internacional crece a un ritmo más lento y la fragmentación política y las tensiones prevalecen en la política internacional. La retirada de los EE.UU. con Trump y la lenta vuelta con Biden a las instituciones internacionales, su confrontación con una China, que compite en poder blando con sus rivales y, que cada vez ocupa más espacio a nivel internacional, como en el sistema de la ONU, debilita el multilateralismo (DUCLOS, 2020). La llegada de Biden a la Casa Blanca podría revertir la situación, pero habrá que esperar.

Mientras tanto, la UE tiene mucho que perder a nivel geopolítico y, para evitarlo, Bruselas debe superar la crisis de solidaridad, que se ha percibido desde que el virus entró en la UE, con una mejora de la coordinación sanitaria y de la libre circulación en el espacio Schengen, y con medidas económicas que permitan reflotar el hundimiento de la economía europea como el *Next Generation EU*. Según Techau (2020) “el plan de recuperación económica necesita el liderazgo de Alemania, si Europa quiere jugar un papel más importante en el mundo y tener una política exterior más fuerte y coherente”. El plan de reconstrucción debería tener una visión geopolítica para ayudar a que las empresas críticas no caigan en manos de China o Rusia.; de ahí que la comisaria de Competencia, Margrethe Vestager, evite esa competencia injusta y permita que los Estados actúen si es necesario (ESPINOZA, 2020). Si Europa es más que un área monetaria, ha llegado el momento de demostrarlo, de lo contrario los nacionalismos están preparados para tomarla y dirigirla hacia el intergubernamentalismo o su disolución.

Como señala Borrell (2020) “la pandemia aumentará probablemente la dinámica geopolítica existente y pondrá a prueba la fortaleza de los sistemas democráticos de Europa,” por eso aboga por “un nuevo tipo de globalización capaz de lograr un equilibrio entre las ventajas de los mercados abiertos y la interdependencia, y entre la soberanía y la seguridad de los países”. Desde Bruselas se defiende una mayor autonomía y diversificación en los suministros del sector de la salud y en las tecnologías, para evitar la fuerte dependencia de China; y también de controles más estrictos sobre la inversión extranjera y las distorsiones de la competencia causadas por países no europeos; y un mayor liderazgo en la gobernanza global para evitar la destrucción del sistema multilateral. Estas nuevas herramientas de política industrial, de competencia, económicas, comerciales y tecnológicas además de las de seguridad y defensa, deberían servir a la UE para posicionarse de manera autónoma frente a China, EEUU, Turquía o Rusia usando el lenguaje del poder, pero sin dejar de lado su apuesta por el multilateralismo y las sociedades abiertas.

El *softpower* de la UE también debe recuperarse tras las campañas de China y Rusia en los países más afectados por el virus (POPESCU, 2020); y la vecindad del Este, los Balcanes y el Sur de Europa tienen que estar en el punto de mira de la UE para mitigar la influencia de Moscú, Beijing y Ankara. Borrell defiende una Europa geopolítica conectada a la autonomía estratégica, como se deduce cuando subraya que la UE debe “aprender a usar el lenguaje del poder” y necesita una “cultura estratégica” o cuando apuesta por reforzar la capacidad militar de la UE para ser geopolíticamente más relevante (EUROPEAN PARLIAMENT (2019b)). Es posible que esta concepción más pegada a la política de seguridad y defensa no sea posible a corto y medio plazo por la dependencia militar de la OTAN y las nuevas prioridades económicas que acuciarán a Europa tras esta crisis. Para hacer frente a China o jugar a su mismo nivel y al de EE.UU., la UE debería apostar por la interdependencia estratégica a través del comercio internacional, una moneda fuerte, un mercado único más completo, la cooperación al desarrollo, la lucha contra el cambio climático, una mayor digitalización de la economía y una política de migración europea. El Covid-19 es una oportunidad para que, desde la fortaleza interna, Europa haga hincapié en la multilateralidad y la cooperación internacional en un mundo que retorna a la geopolítica.

## BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Ana. Serbia acusa a la UE: La solidaridad europea no existe. China es la única solidaria. **El Independiente**. 16 marzo 2020. Disponible en: <https://www.elindependiente.com/politica/2020/03/16/serbia-acusa-a-la-ue-la-solidaridad-europa-no-existe-china-es-la-unica-solidaria/>. Consultado en: 26 feb. 2021.

BARBE, Esther. Multilateralismo: Adaptación a un mundo con potencias emergente, en **Revista Española de Derecho Internacional** (REDI), v. LXII, BOE, Madrid, 2010. pp. 21- 50.

BENNER, Thorsten. What’s Left of Multilateralism? Putting Six Hypotheses to the Test. **Internationale Politik**. 04 nov. 2019.

BORRELL. Josep. The post-Coronavirus world is here already. **EuropeanExternalService**. 24 April, 2020. En [https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage\\_en/78098/The%20post-Coronavirus%20world%20is%20here%20already](https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage_en/78098/The%20post-Coronavirus%20world%20is%20here%20already). Consultado en: 27 feb. 2021.

CAIRO CAROU, Heriberto. (1993) “Elementos para una Geopolítica Crítica: tradición y cambio en una disciplina maldita”. **Eria**, n. 32, p. 195-213.

COMISIÓN EUROPEA (2019) European Commission and HR/VP contribution to the European Council. **EU - China - A strategic Outlook**.

COMISIÓN EUROPEA (2020a) Comunicación: **La lucha contra la desinformación acerca de la COVID-19**: contrastando los datos. JOIN/2020/8 final. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX:52020JC0008>. Consultado en: 28 dic. 2020.

COMISIÓN EUROPEA (2020b) Comunicación conjunta al Parlamento Europeo y al Consejo. Hacia una estrategia global con África. JOIN/2020/4 final. Bruselas. 9 mar. 2020. Disponible en: [https://ec.europa.eu/international-partnerships/system/files/communication-eu-africa-strategy-join-2020-4-final\\_en.pdf](https://ec.europa.eu/international-partnerships/system/files/communication-eu-africa-strategy-join-2020-4-final_en.pdf). Consultado en: 28 dic. 2020.

COMISIÓN EUROPEA (2020c) Coronavirus: European Union launches “Team Europe” package to support partner countries with more than €20 billion. 8 abril. Disponible en: [https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/77326/coronavirus-european-union-launches-%E2%80%9Cteam-europe%E2%80%9D-package-support-partner-countries-more-%E2%82%AC20\\_en](https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/77326/coronavirus-european-union-launches-%E2%80%9Cteam-europe%E2%80%9D-package-support-partner-countries-more-%E2%82%AC20_en). Consultado en: 28 dic. 2020.

COMISIÓN EUROPEA (2020d) Shaping Europe’s digital future”, 19 feb. Disponible en: [https://ec.europa.eu/info/publications/communication-shaping-europes-digital-future\\_es](https://ec.europa.eu/info/publications/communication-shaping-europes-digital-future_es) Consultado en: 28 dic. 2020d.

COMISIÓN EUROPEA. **EU - China Comprehensive Agreement on Investment (CAI)**: list of sections. Brussels, 22 jan. 2021. Disponible en: <https://trade.ec.europa.eu/doclib/press/index.cfm?id=2237>. Consultado en: 5 feb. 2021a

COMISIÓN EUROPEA. **Un multilateralismo renovado listo para el siglo XXI**: la agenda de la UE. 17 feb. 2021 Disponible en: [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip\\_21\\_622](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_21_622) Consultado en: 1 mar. 2021b.

CONSEJO EUROPEO (2020a) Conclusions of the President of the European Council following the video conference of the members of the European Council. Disponible en <https://www.consilium.europa.eu/en/press/press-releases/2020/04/23/conclusions-by-president-charles-michel-following-the-video-conference-with-members-of-the-european-council-on-23-april-2020/> Consultado en: 5 en. 2021.

CONSEJO EUROPEO. **Reunión extraordinaria del Consejo Europeo**. 1 y 2 de octubre de 2020. Conclusiones. Disponible en: <https://data.consilium.europa.eu/doc/document/ST-13-2020-INIT/es/pdf>. Consultado en: 20 dez. 2020b.

CONSEJO EUROPEO (2020c) **Declaración de Zagreb**, 6 mayo 2020. Disponible en: <https://www.consilium.europa.eu/media/43777/zagreb-declaration-es-06052020.pdf>. Consultado en: 10 abr. 2021.

DRENT, Margriet. European strategic autonomy: going it alone. **Clingendael**. 8 aug. 2018.

DUCLOS, Michel. Is COVID-19 a Geopolitical Game-Changer? **Institut Montaigne**. 24 March, 2020. Disponible en: <https://www.institutmontaigne.org/en/blog/covid-19-geopolitical-game-changer> Consultado 10 abril 2020. Consultado en: 20 abr. 2020.

EL CONFIDENCIAL El dilema chino con la deuda: ¿de aliado con el coronavirus a usurero implacable? Disponible en: <https://www.elconfidencial.com/mundo/2020-04-20/el-dilema-chino->

[con-la-deuda-de-aliado-con-el-coronavirus-a-usurero-implacable\\_2556315/](#). Consultado en: 20 abr. 2020.

ESPINOZA, Javier. Vestager urges stakebuilding to block Chinese takeovers. **Financial Times**, 12 April, 2020. Disponible en: <https://www.ft.com/content/e14f24c7-e47a-4c22-8cf3-f629da62b0a7>. Consultado en: 20 abr. 2020.

EUROPEAN EXTERNAL ACTION SERVICE. European Unión Global Strategy. Three Years on, looking forward. 2019. Disponible en: [https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/eu\\_global\\_strategy\\_2019.pdf](https://eeas.europa.eu/sites/eeas/files/eu_global_strategy_2019.pdf). Consultado en: 23 en. 2021.

EUROPEAN EXTERNAL ACTION SERVICE. Accession talks with Albania and North Macedonia and the EU's commitment to the Western Balkans, 2020. Disponible en: [https://eeas.europa.eu/regions/western-balkans/76696/accession-talks-albania-and-north-macedonia-and-eu%E2%80%99s-commitment-western-balkans\\_en](https://eeas.europa.eu/regions/western-balkans/76696/accession-talks-albania-and-north-macedonia-and-eu%E2%80%99s-commitment-western-balkans_en). Consultado en: 23 en. 2021.

EUROPEAN PARLIAMENT. 2019a. Hearing with High Representative/Vice President-designate Josep Borrell. 7 Octubre 2019 Disponible en: <https://www.europarl.europa.eu/news/en/press-room/20190926IPR62260/hearing-with-high-representative-vice-president-designate-josep-borrell> Consultado en: 23 abr. 2020

EUROPEAN PARLIAMENT. 2019b. Opening Statement in the European Parliament Plenary Session. Ursula von der Leyen, Candidate for President of the European Commission. Strasbourg, 16 jul. Disponible en: [https://europa.eu/rapid/press-release\\_SPEECH-19-4230\\_en.htm](https://europa.eu/rapid/press-release_SPEECH-19-4230_en.htm). Consultado en: 23 abr. 2020.

FEÁS, Enrique. Las lecciones para Europa del coronavirus. **Real Instituto Elcano**, 2020.

GONZÁLEZ DEL MIÑO, Paloma; ANGUITA OLMEDO, Concepción (2014). State and multilateralism, a theoretical approach. transformations in a globalized international society. **Janus.net - e-journal of international relations**, v.4, n. 2, pp. 69-83. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=4135/413534060005>. Consultado en: 3 mar. 2021.

KEMPIN, R. AND KUNZ, Barbara. France, Germany and the Quest for European Strategic Autonomy, **Notes du Cerfa** 141, December 2017, p. 10. Disponible en: [https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/ndc\\_141\\_kempin\\_kunz\\_france\\_germany\\_european\\_strategic\\_autonomy\\_dec\\_2017.pdf](https://www.ifri.org/sites/default/files/atoms/files/ndc_141_kempin_kunz_france_germany_european_strategic_autonomy_dec_2017.pdf). Consultado en: 15 abr. 2020.

LAZARD, Marc. Italy, Coronavirus and the European Union. **Institut Montaigne**, 2020. Disponible en: <https://www.institutmontaigne.org/en/blog/italy-coronavirus-and-european-union>. Consultado en: 20 feb. 2021.

MALLET, Victorand KHALAF, Roula. Interview: Emmanuel Macron says it is time to think the unthinkable. **Financial Times**, 2020. Disponible en <https://www.ft.com/content/3ea8d790-7fd1-11ea-8fdb-7ec06edeef84?shareType=nongift>. Consultado en: 24 feb. 2021.

MARÍN, Ainhoa. La nueva estrategia de la UE: ¿con África o para África? **Real Instituto Elcano**. Disponible en: <https://blog.realinstitutoelcano.org/la-nueva-estrategia-de-la-ue-con-africa-o-para-africa/>. Consultado en: 17 jun. 2020.

MEYER, Christopher. **The Quest for a European Strategic Culture**: changing norms on security and defence in the European Union. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2007.

MOLINA, María José.; BENEDICTO, Miguel Ángel. Autonomía Estratégica en seguridad y defensa: una anhelo geopolítico que no se hace realidad en al Unión Europea. **Revista UNISCI**, n. 55, en., 2021.

POPESCU, Nicu. How the coronavirus threatens a geopolitical Europe. **ECFR**. Disponible en: [https://www.ecfr.eu/article/commentary\\_how\\_the\\_coronavirus\\_threatens\\_a\\_geopolitical\\_europe](https://www.ecfr.eu/article/commentary_how_the_coronavirus_threatens_a_geopolitical_europe). Consultado em: 30 mar. 2020.

RACHMAN, Gideon. Nationalism is a side effect of coronavirus. *Financial Times*, March 23, 2020. Disponible en: <https://www.ft.com/content/644fd920-6cea-11ea-9bca-bf503995cd6f>. Consultado en: 13 abr. 2020.

RUGGIE, John Gerard. **Multilateralism**: the anatomy of an institution en international organization, v. 46, n. 3, 1992, summer.

RUSELL MEAD, Walter. The Return of Geopolitics. The Revenge of the Revisionist Powers. **Center for Geopolitical Analyses**. 22 ap. 2014. Disponible en <http://icmu.nyc.gr/%20The-Return-of-Geopolitics,-The-Revenge-of-the-Revisionist-Powers>. Consultado en: 30 en. 2021.

SÁNCHEZ, Angeles. La UE intenta liderar el esfuerzo para coordinar la búsqueda global de una vacuna. **El País**. Bruselas, 4 mayo 2020.

SANAHUJA, José Antonio. Narrativas del Multilateralismo: “efecto Rashomon y cambio de poder”, en **Revista CIDOB d’Affers Internacionals**, n. 101, abr. 2013, Barcelona, pp. 27- 54.

SUANZES, Pablo. Entrevista a Luuk Van Middelaar: "No vamos a ser unos Estados Unidos de Europa en los próximos 50 años." **El Mundo**, 17 jul. 2019. Disponible en: <https://www.elmundo.es/internacional/2019/07/17/5d2e0432fdddff72398b4675.html> Consultado 18 abril 2020. Consultado en: 30 dec. 2020.

TONDO, Lorenzo. Salvini attacks Italy PM over coronavirus and links to rescue ship. **The Guardian**. 24 febr. 2020. Disponible en: <https://www.theguardian.com/world/2020/feb/24/salvini-attacks-italy-pm-over-coronavirus-and-links-to-rescue-ship> Consultado en: 26 feb. 2021

TECHAU, Jan. Saving Europe from corona's nasty geopolitics, **Euobserver**. 14 abril 2020. Disponible en: <https://euobserver.com/opinion/148057>. Consultado en: 10 abr. 2020.

VAJDIC, Daniel. The Geopolitical Cost of Battling the Coronavirus Separately (China Will Win). **The National Interest**. 8 apr. 2020.

#### **AUTOR:**

#### **Miguel Angel Benedicto Solsona**

Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Complutense de Madrid. Licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza, en Ciencias de la Información por la UCM y en Ciencias Políticas por la UNED. Sus áreas de investigación son la Unión Europea (política exterior, seguridad y defensa y política

de comunicación) y la diplomacia pública. Es miembro del equipo de investigación del proyecto "La diplomacia pública de las megaciudades iberoamericanas: estrategias de comunicación y poder blando para influir en la legislación ambiental global". Como profesor, también colabora con la Universidad Europea de Madrid y la Universidad Pontificia Comillas. Como consultor, ha trabajado para el Parlamento Europeo y la Comisión Europea en distintas etapas. Como periodista, colabora con distintos medios, y ha sido jefe de Internacional de Telemadrid y miembro del equipo fundador de La Razón. Es co-presidente del Itinerario Cultural Europeo Vía Carlomagno y ha sido miembro del Board del Movimiento Europeo Internacional.

**E-mail:** mibenedi@ucm.es

**Orcid:** <https://orcid.org/0000-0002-9447-8288>